



Participación económica de mujeres latinoamericanas y caribeñas en Estados Unidos

Maritza Caicedo R.¹

Doctora en Estudios de Población. Investigadora adscrita al Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Email: caicedor@unam.mx y crmcaicedo@hotmail.com

Resumen

En este artículo se analizan algunos determinantes de la participación económica de inmigrantes latinoamericanas, caribeñas, de las nativas blancas no-hispanas y afroestadounidenses en Estados Unidos. Se observan las características de dicha participación y se establecen algunos factores asociados a ella. Los hallazgos obtenidos permiten establecer que existen diferencias significativas en la participación económica de las mujeres latinoamericanas y caribeñas en Estados Unidos. En términos generales, la participación de las nativas blancas no-hispanas y las afroestadounidenses es superior a la de las inmigrantes, y los determinantes de dicha participación cambian de acuerdo al lugar de origen y al estado conyugal de las mujeres. Variables de capital humano como la escolaridad inciden más en la participación económica de las nativas que en las inmigrantes.

Palabras clave: Participación económica, inmigrantes latinoamericanas y caribeñas, nativas blancas no hispanas, afroestadounidenses.

1 En la Revista Latinoamericana de Población No. 7 de 2010 se publicó un artículo que analiza la participación económica sólo de las mujeres casadas. En el presente trabajo se analiza la participación laboral de las mujeres casadas y las mujeres no unidas (nunca unidas, separadas, divorciadas y viudas).

The Economic Participation of Latin American and Caribbean Women in the United States

Abstract

This article analyzes factors that determine the economic participation of latin american, caribbean, native non-hispanic white and african american women in the United States. Information from the American Community Survey (ACS-2008) is used to describe the characteristics of their participation, and a probit model is utilized to establish some of the factors that determine it. The findings of this study demonstrate that there are significant differences in the economic participation of Latin American and Caribbean women in the United States. In general, non-hispanic whites and african americans participate to a greater degree than the immigrants, and the determinants for their participation varied according to the women's place of origin and marital status. Human capital variables, such as schooling, affect the economic participation of natives more than that of immigrants.

Keywords: Immigration, economic participation, Latin American and Caribbean women, non hispanic whites, african americans.

Introducción

Desde los años setenta la inmigración femenina latinoamericana y caribeña ha mostrado un sostenido crecimiento. La información censal de Estados Unidos revela que entre 1980 y 2000 las inmigrantes de la región pasaron de 2.2 a 7.7 millones. Es de anotar que este crecimiento se ubicó ligeramente debajo de la inmigración total de la región y que en el periodo señalado se observan diferencias por país de origen. Por ejemplo, en gran parte de los países de origen de Sudamérica y el Caribe las mujeres constituyeron mayoría, mientras que en países como México, Guatemala y El Salvador, la inmigración femenina

tuvo destacado crecimiento pero los hombres constituyeron mayoría a partir de los años ochenta.

Los inmigrantes de la región son personas jóvenes con diversos niveles de escolaridad y perfiles ocupacionales. Algunas investigaciones (Gamma y Smith, 2004; Caicedo, 2010a) han mostrado que el conjunto de características de capital humano de las mujeres es igual o superior al de los hombres y que, aunque su participación en el mercado de trabajo es inferior a la de sus homólogos, participan más que el conjunto de mujeres en sus respectivos países de origen (Pellegrino, 2003). Caicedo (2010a) observó la participación económica de las mujeres latino-

americanas y caribeñas en Estados Unidos en los años 1980, 1990 y 2000 y encontró que las mexicanas presentaron las tasas más bajas de participación económica y las jamaicanas y haitianas las más altas.

Existen también discrepancias en la participación económica entre las inmigrantes de la región y las mujeres nativas de Estados Unidos. Aunque hay diferencias de acuerdo al país de origen en conjunto las latinoamericanas tienden a participar menos en el mercado de trabajo (Tienda, 1985; Bean y Tienda, 1990; Black, 2007). También las mujeres de la región -y las afroestadounidenses- cuentan con tasas de desempleo superiores a las de las blancas y se ubican entre los trabajadores peor pagados de ese país (England, 2004, 2005; Gammage y Smith, 2004).

Caicedo (2010b) analizó la participación laboral de las mujeres casadas o unidas nativas e inmigrantes latinoamericanas y caribeñas en Estados Unidos. Mostró las diferencias en los niveles de participación económica de acuerdo al origen y constató que el peso de las características de capital humano, familiares y económicas en la decisión de participar en el mercado de trabajo es distinto de acuerdo a cada grupo étnico.

En el presente artículo se estudian los determinantes de la participación económica de las nativas e inmigrantes de la región casadas o unidas y no unidas -nunca unidas, separadas, divorciadas y viudas. Se parte de la hipótesis que las características de capital humano explican parcialmente dicha participación y que los aspectos fami-

liares y económicos siguen teniendo un peso importante en la decisión de las mujeres de ingresar al mercado; pero este peso no sólo varía de acuerdo al país de origen sino al estado conyugal de las inmigrantes: unidas o casadas- y no unidas o alguna vez unidas -en esta última categoría se incluye a las mujeres solteras, las separadas, las divorciadas y las viudas.

Para cumplir con el objetivo propuesto, se examinan las características de dicha participación, se ajusta un modelo *probit*, que permite identificar algunos de los factores asociados a la participación laboral femenina. Para ello se emplea información de la Encuesta de la Comunidad Americana -*American Community Survey ACS-2008*. El artículo, además de la introducción, cuenta con cinco apartados: en el primero, se presentan antecedentes y explicaciones de la inserción laboral de las inmigrantes latinoamericanas y caribeñas en Estados Unidos. En el segundo, se observan las características generales de la población estudiada. En el tercero, se describen las tasas de participación económica. En el cuarto, se analizan algunos factores asociados a la participación de las mujeres unidas y no unidas y en el quinto, se presentan conclusiones.

1. La participación económica femenina: antecedentes y explicaciones

La mayor parte de las investigaciones sobre participación laboral femenina en Estados Unidos han hecho hincapié en las diferencias de acuerdo a la raza y al país de origen de las mu-

jeros (Borjas y Tienda, 1985; Bean y Tienda, 1990; Bean y Tienda, 1990; Tienda, et al., 1992; Connelly, 1992; Browne, 1997). Desde el siglo XIX y hasta mediados del pasado, las mujeres afroestadounidenses registraron tasas de participación laboral superiores a las de las nativas blancas. En 1980, las tasas de participación de las blancas y las afroestadounidenses fueron similares (47,0%) y superiores a las de otras mujeres como las mexicanas (44,0%) (England, et al., 2004). Pero a finales de los años ochenta las tasas de participación de las mujeres blancas fueron significativamente superiores a las de las afroestadounidenses (Browne, 1997).

Es importante señalar que si bien, las nativas blancas no hispanas han mostrado mayores tasas de participación económica en las últimas tres décadas, cuando se observa dicha participación de acuerdo a la situación conyugal de las mujeres, las diferencias se invierten. Las afroestadounidenses casadas o unidas participan más en el mercado de trabajo que las mujeres blancas en esta condición. La mayor inserción laboral de las primeras se ha asociado a la necesidad de generar ingresos para el sostenimiento del grupo familiar (Browne, 1997). Ello podría deberse, a la mayor incidencia del desempleo en sus cónyuges o a los bajos salarios que generalmente perciben.

En términos generales la participación laboral de las mujeres ha venido en aumento después de la Segunda Guerra Mundial; pero el mayor aumento se ha observado entre las mujeres casadas (Hakim, 1995). En 1900 el

5,6% de éstas se ubicaba dentro de la Población Económicamente Activa y en 1998 el porcentaje se incrementó a 61,8% (Roberts, 2003). También ha sido destacada la participación laboral de las inmigrantes hispanas casadas. Entre 1960 y 1980 sus tasas incrementaron a 13,0% (Stier y Tienda, 1992). Este aumento estuvo asociado a factores como el mayor capital humano y a los cambios en la demanda laboral. Distintas investigaciones (England, et al., 2004; Schoeni, 1998) han mostrado que, las mujeres con mayor escolaridad, mejor dominio del inglés y mayor antigüedad en Estados Unidos tienden a participar más en el trabajo remunerado.

Tienda et al. (1992) en un análisis sobre la participación laboral de mujeres hispanas, encontraron que en 1950 las puertorriqueñas registraron la mayor tasa (38,9%). A partir de 1970 se empezó a observar un declive en éstas. Según los autores, este descenso estuvo asociado a dos factores: primero, la escasez de empleos que produjo el proceso de reestructuración de la economía y los mercados de trabajo, especialmente en la industria manufacturera, rama en que se insertaba una cantidad importante de trabajadoras menos calificadas. Y segundo, la llegada de otras inmigrantes como las mexicanas, dominicanas y colombianas que competían por los mismos empleos.

Existe consenso en que las transformaciones que han sufrido la economía y el mercado laboral estadounidense han afectado el comportamiento laboral de las mujeres (Sassen, 1984; Tienda et al., 1987). Browne

(1997) plantea que las diferencias en la participación laboral de las mujeres blancas y afroestadounidenses han sido explicadas principalmente a la luz de tres teorías: el capital humano, la reestructuración económica y la “subclase”. La primera plantea que la decisión de participar en el mercado de trabajo depende de la formación de los individuos, quienes cuentan con mayor capital humano participan más en el mercado de trabajo. Se ha señalado que la mayor participación de las blancas obedece a su mayor capital humano. También se ha planteado que la menor participación de algunos grupos de inmigrantes, en relación con las mujeres nativas, se debe a las carencias en educación, dominio del idioma inglés y experiencia laboral. A esto se agregan factores como la menor permanencia en el contexto de recepción y la alta fertilidad que ha caracterizado a algunas inmigrantes -particularmente las mexicanas- (Allensworth, 1997; England et al., 2004).

Ha sido ampliamente comprobado el efecto positivo de la educación en la decisión de trabajar de los individuos (Mincer, 1974; Mincer y Polachek, 1978; Becker, 1977), pero también ha quedado bastante claro que la educación no es el único aspecto que determina que un hombre o una mujer ingrese al mercado de trabajo; además, se trata de un aspecto que no se comporta indistintamente del sexo del trabajador, es decir, la escolaridad no tiene el mismo peso en la decisión de trabajar de los hombres y las mujeres. Entre los hispanos la educación y el dominio del idioma inglés inciden en

su participación laboral, pero tienen mayor peso en las mujeres que en los hombres (Stier y Tienda, 1992).

Si bien la educación impacta positivamente la participación laboral de las mujeres, no todas las mujeres de los distintos sectores sociales tienen iguales oportunidades de recibir educación para insertarse en el mercado de trabajo; además, con la precarización del empleo y los ingresos, más miembros del hogar -especialmente las mujeres- se ven en la necesidad de incorporarse al mercado de trabajo independientemente del nivel de escolaridad con que cuenten (García y de Oliveira, 1994; Parrado y Flippen, 2005). Estos aspectos explican en parte las altas tasas de participación de las dominicanas y las afroestadounidenses. Aunque no se debe desconocer que la mayor presencia de hogares monoparentales -de mujeres solas con hijos-, particularmente en el caso afroestadounidense empuja a las mujeres a insertarse en el mercado, independientemente del grado de escolaridad con el que cuentan.

La segunda teoría que ha explicado las diferencias en la participación económica de mujeres blancas y afroestadounidenses observa los efectos de la reestructuración industrial en el empleo. Este proceso trajo consigo la desaparición de empleos en grandes áreas urbanas que aglutinaban a mujeres afroestadounidenses -y donde la presencia de blancas era menor. El efecto fue la disminución de oportunidades laborales para las afroestadounidenses. Además, dicho proceso favoreció el asentamiento de inmigrantes en estos contextos, que en muchos casos, llegaron a competir por los

puestos de las afroestadounidenses (Browne, 1997).²

La transformación productiva, ha incrementado particularmente las tasas de desempleo de los esposos y esto ha empujado a muchas mujeres casadas o unidas a participar en el trabajo remunerado. Moehling (2001) enfatiza que este no ha sido el único factor determinante de la mayor participación laboral de estas mujeres, puesto que en Estados Unidos, como en otros lugares del mundo occidental, se han producido cambios importantes en la cooperación económica del hogar que inciden en las decisiones que se toman al interior del mismo, entre ellas el ingreso de la mujer al mercado de trabajo.

La teoría de la “subclase” utiliza el enfoque de “imbricación social” para demostrar que la baja participación de las mujeres afroestadounidenses en el mercado de trabajo obedece a un proceso de desarticulación que para los afroestadounidenses produjo una ruptura de los enlaces con las instituciones convencionales. De acuerdo con la autora, no solamente este aspecto contribuye a la menor participación en el mercado de trabajo sino que también desconecta a las afroestadounidenses de instituciones como el matrimonio y la educación (Browne, 1997).

Wilson (1998) agrega que el incremento de la inactividad económica como el desempleo entre la población afroestadounidense es una consecuencia de varios factores: la reubicación de la industria manufacturera fuera de las ciudades centrales, el predominio de la economía de servicios, el aumento de la polarización de la fuerza de trabajo, la innovación tecnológica, las crisis económicas, así como la discriminación que ha ejercido el mercado laboral estadounidense y la reciente inmigración, principalmente de hispanos hacia las principales áreas metropolitanas de Estados Unidos.

Otras explicaciones sobre la participación laboral de las mujeres se observan en la amplia bibliografía generada en Estados Unidos y América Latina sobre el tema (Tienda y Glass, 1985; Stier y Tienda, 1992; García y Oliveira de, 1994; Stolzenber y Waite, 1984; Connelly, 1992; Rosenbaum y Gilbertson, 1995; Greenlees y Saenz, 1999; England et al., 2004). A continuación se mencionan algunas. En el caso de las mujeres casadas presentan menores tasas de participación económica que las solteras y se han encontrado diferencias de acuerdo a la raza y el lugar de origen de las mujeres (Stier y Tienda, 1992). Desde la

2 Es importante señalar que para Sassen (1984) dicho proceso ha favorecido la inserción de mujeres inmigrantes, especialmente procedentes de países en desarrollo al mercado de trabajo estadounidense. Para la autora, como acabamos de mencionar, la reestructuración económica no sólo incrementó la participación laboral de las mujeres sino, que dio lugar a la feminización de la fuerza laboral de bajos salarios. Esto es más notorio en las principales zonas receptoras de inmigrantes.

economía se ha demostrado que la participación laboral de las mujeres unidas guarda una estrecha relación con el estatus laboral de su compañero. El desempleo del cónyuge alienta la participación laboral de las esposas. Sin embargo, como se mencionó, los determinantes de la participación laboral de las mujeres casadas cambiaron sustancialmente a lo largo del siglo XX, por tanto la situación laboral del cónyuge no es el único factor que incide en ella.

En la actualidad la participación laboral de las mujeres casadas o unidas no responde exclusivamente a la situación laboral del cónyuge (Moelhling, 2001). La precarización del empleo reflejada principalmente en la insuficiencia de los salarios, obliga cada vez, a más miembros del hogar a vincularse al trabajo remunerado, ello en parte explica la alta presencia de mujeres de distintos estratos socioeconómicos en el mercado. En el caso concreto de las latinoamericanas y caribeñas en Estados Unidos, tanto el empleo del esposo como el ingreso del mismo han determinado su participación económica, mientras que esto no ha ocurrido en el caso de las afroestadounidenses (Tien- da y Glass, 1985).

En el caso de las mujeres latinoamericanas en sus países de origen, alguna bibliografía (García y De Oliveira, 1994) comprueba la menor participación laboral de las mujeres casadas en comparación con las mujeres no unidas o nunca unidas. De acuerdo con las autoras, los factores que explican estas diferencias son las mayores responsabilidades domésticas de las mujeres casadas y los obstáculos para

ser contratadas, debido precisamente a la presencia de compromisos familiares. También las autoras señalan que en México y otros países de la región se ha registrado un incremento en la participación laboral de las mujeres unidas, tal como se ha observado en los países desarrollados.

La presencia de hijos menores en el hogar limita la participación laboral de las mujeres (Stolzenber y Waite, 1984; Connelly, 1992; García y De Oliveira, 1994). En la actualidad este factor reduce la propensión de que una mujer ingrese al mercado de trabajo, pero dicha reducción es significativamente inferior a la observada en décadas anteriores (England et al., 2004).

Otros estudios han documentado que la mayor cantidad de hijos inhibe dicha participación. García y De Oliveira (1994) señalan que dicha relación no siempre es negativa y que existen diferencias significativas de acuerdo al sector social. Las autoras compararon la propensión a trabajar de las mujeres mexicanas en periodos de auge y recesión económica (1982 y 1987) y encontraron que las mujeres de sectores rurales con hijos chicos presentaron igual propensión de trabajar que las mujeres sin hijos en ambos periodos. Mientras que en sectores no agrícolas (medios y de trabajadores manuales no asalariados) dicha propensión se incrementó y en el caso de las trabajadoras manuales asalariadas ocurrió lo contrario.

La estructura familiar es otro de los aspectos que ha incidido en la participación laboral de las mujeres. Se ha señalado que la presencia de hijos y de adultos corresidentes determi-

nan la cantidad de tiempo que las mujeres pueden invertir en el trabajo doméstico y extradoméstico. La presencia de otros adultos en el hogar puede alentar la participación de las mujeres casadas y con hijos pequeños, pues les permite liberarse de tiempo en trabajo doméstico que puede ser invertido en el mercado laboral. Aunque esta situación ha estado presente en Estados Unidos, se han identificado diferencias de acuerdo a la raza y al lugar de origen de las mujeres que viven en hogares extendidos: las asiáticas, las dominicanas y las puertorriqueñas tienen mayor propensión a trabajar que mujeres de otros hogares (Rosenbaum y Gilbertson, 1995).

2. Las mujeres en el mercado de trabajo: características generales

En este apartado se observan características generales de las mujeres. Se incluye a las mexicanas, las sudamericanas, las dominicanas, las nativas blancas no hispanas y las afroestadounidenses. Se observa a las mexicanas de forma separada por ser el grupo de inmigrantes de mayor tamaño en Estados Unidos y porque, como se mencionó, su comportamiento laboral es muy diferente al resto de las mujeres en dicho país. A las dominicanas, a pesar de que se trata de una inmigración numéricamente inferior, no se las incluyó en otros grupos porque además de tratarse de una

inmigración de predominio femenino, se han caracterizado por tener tasas de participación considerablemente altas. Las colombianas, ecuatorianas y peruanas se juntaron en la categoría sudamericanas, pues además de proceder de países con características socioeconómicas similares (World Population Data Sheet, 2011), se trata de uno de los orígenes de inmigrantes que ha mostrado mayor crecimiento en las últimas cuatro décadas en Estados Unidos.

Las características de la migración de estos países a Estados Unidos sin duda alguna influyen en la decisión de las mujeres de participar en el mercado de trabajo. La migración mexicana, como ha sido ampliamente documentado (Corona, 1998; Durand y Massey, 2003), se caracteriza por la mayor presencia de hombres jóvenes, generalmente con bajos perfiles ocupacionales, que se desplazan a Estados Unidos principalmente con intereses laborales. Aunque la información sobre los niveles de participación de las mujeres mexicanas en Estados Unidos nos sugiere que buena parte de las mujeres se mueven por intereses laborales, no se debe perder de vista, que la Ley IRCA de 1986³ favoreció el asentamiento de muchas mujeres mexicanas que llegaron al país por motivos de reunificación familiar. Mientras que entre los inmigrantes sudamericanos, predominan las mujeres y aunque cuentan con perfiles

3 Inmigration Reforma and Control Act (Ley de Control y Reforma de la Inmigración).

educativos muy diversos, se podría decir que se trata de una inmigración más selectiva, pues como se verá en el siguiente apartado, hay mayor cantidad de mujeres con niveles de educación superior. El caso dominicano es llamativo, pues es un país con una larga tradición migratoria a Estados Unidos y con predominio de mujeres en los *stocks* de inmigrantes. Los perfiles educativos de las mujeres dominicanas son superiores a los de las mexicanas pero inferiores a los de las mujeres sudamericanas.

Se seleccionó a la población entre los 18 y 54 años por la mayor presencia de hijos menores en estas edades, y como se señaló, este es un determinante central de participación económica de las mujeres. Después de los 54 años se reduce significativamente el número de mujeres con hijos menores de 18 años.

En el Cuadro 1 se observan los tamaños de población y muestras, así como las características demográficas, socioeconómicas y familiares de las mujeres, según lugar de origen. Hay diferencias significativas en las edades de las mujeres, los grupos en edades más avanzadas los constituyen las sudamericanas y las dominicanas. En relación con el estado civil, las mujeres mexicanas y las sudamericanas presentan los porcentajes más altos de personas unidas (62,7 y 58,6% respectivamente). Por el con-

trario, las afroestadounidenses presentan el porcentaje más alto de personas nunca unidas o alguna vez unidas (74,3) seguidas de las dominicanas (57,5%).

En lo que respecta a la escolaridad, se presentan cuatro categorías: sin escolaridad, hasta preparatoria incompleta, preparatoria completa y superior a la preparatoria -la preparatoria es el equivalente a los estudios de *high school* en Estados Unidos. Las mexicanas son las que presentan los niveles más altos de población sin escolaridad. El 3,5% de ellas no cuenta con algún grado de educación formal y solamente el 19,9% tiene estudios superiores al nivel de preparatoria. Mientras que en esta última categoría se ubica el 42,5% de las dominicanas, el 57,4% de las sudamericanas, el 56,5% de las afroestadounidenses y el 68,8% de las nativas blancas no hispanas.⁴

Hablar y escribir fluidamente el idioma inglés favorece la inserción laboral de las mujeres (Schoeni, 1998). El 56,6% de las mexicanas no habla o no habla bien el idioma inglés, las dominicanas también presentan un porcentaje alto en esta categoría (40,7%), lo cual es sorprendente, pues se trata de inmigraciones con amplia antigüedad en la Unión Americana y se esperaría que la mayor antigüedad posibilita el mayor dominio del idioma. En el caso de las sudamericanas solamente el 29,3% no habla o tiene limi-

4 Entre las inmigrantes no es posible establecer si su educación fue adquirida en sus lugares de origen o en Estados Unidos. En las nativas se entiende que la gran mayoría seguramente se educó en dicho país.

**Cuadro 1. Características seleccionadas de nativas e inmigrantes
entre 18-54 años, Estados Unidos, 2008**

Característica	Origen				
	Nativas blancas no hispanas	Afro- estado- unidenses	Mexicanas	Sudame- ricanas	Domini- canas
Población	46,208,207	8,930,206	3,834,972	506,318	315,781
Tamaños de muestra	466,570	67,768	30,721	4,275	2,289
<i>Características personales</i>					
Edad media	37	36	35	38	38
Mujeres nunca unidas o alguna vez unidas	45.5	74.3	37.3	41.4	57.5
Mujeres unidas	56.0	25.7	62.7	58.6	42.5
Sin escolaridad	0.3	0.7	3.5	1.2	1.3
Hasta preparatoria incompleta	6.3	12.8	51.4	13.2	28.0
Preparatoria completa	25.2	30.1	25.2	28.2	28.0
Superior a la preparatoria	68.8	56.5	19.9	57.4	42.7
Habla bien o muy bien el inglés	-	-	43.4	70.7	59.3
No habla o no habla bien el inglés	-	-	56.6	29.3	40.7
Ciudadana	-	-	22.6	43.8	52.6
No es ciudadana	-	-	77.4	56.2	47.4
Menos de 10 años en USA	-	-	33.3	40.8	25.0
10 o más años en USA	-	-	66.7	59.2	75.0
<i>Características familiares</i>					
Tiene hijos menores de 18 años	37.6	35.8	49.3	39.2	41.9
No tiene hijos menores de 18 años	62.4	64.2	50.7	60.8	58.1
Tiene hijos menores de 5 años	16.0	15.5	27.8	17.5	17.8
No tiene hijos menores de 5 años	84.0	84.5	72.2	82.5	82.2
<i>Características económicas</i>					
Esposos empleados (%)	97.5	95.0	96.0	96.0	94.0
Esposos desempleados (%)	2.5	5.0	4.0	4.0	6.0
Media del salario anual de los esposos	66,101	44,825	31,808	52,619	38,312
Vive en área metropolitana	71.3	84.8	89.7	96.6	98.8
No vive en área metropolitana	28.7	15.2	10.3	3.4	1.2

Fuente: cálculos propios con base en la Encuesta de la Comunidad Americana, ACS-2008.

taciones con el dominio del inglés. Vale la pena mencionar que el análisis de esta variable por sexo revela que los hombres cuentan con mayores habilidades del idioma que las mujeres. En relación con el estatus migratorio, se puede observar que el porcentaje de mexicanas que no cuenta con la condición de ciudadanas es bastante superior a los porcentajes observados entre los otros grupos de inmigrantes (77,4%).

Las dominicanas presentan el porcentaje más bajo en esta categoría (47,4). Se ha discutido ampliamente (Schoeni, 1998) que el reciente arribo es una de los factores que dificulta la inserción laboral de las mujeres en Estados Unidos. La mayor parte de las inmigrantes que observamos tiene 10 o más años viviendo en Estados Unidos. Las sudamericanas presentan el porcentaje más alto de personas con menos de 10 años viviendo en dicho país (40,8). Sin embargo, como se observó, sus tasas de participación son superiores a las de otros grupos de latinoamericanas.

Al igual que lo señala la bibliografía revisada, en este artículo se constata que la presencia de hijos menores es uno de los determinantes de la participación laboral femenina (García y Oliveira de, 1994), tanto en mujeres nativas como inmigrantes (Parrado y Flippen, 2005). Los mayores porcentajes de mujeres con hijos menores de 18 años los presentan las mexicanas (49,3) y las dominicanas (41,9). Entre los demás grupos los porcentajes son inferiores al 40%. La misma situación se observa cuando se analiza a las mujeres con hijos menores de 5 años. El

27,8% de las mexicanas tiene hijos en estas edades, mientras que las nativas blancas no hispanas y afroestadounidenses presentan los porcentajes más bajos en esta categoría (16,0 y 15,5%, respectivamente) y les siguen en su orden las sudamericanas y dominicanas (con 17,5 y 17,8% respectivamente).

Como se mencionó, en el caso de las mujeres unidas es importante considerar el estatus laboral del cónyuge -empleado, desempleado- y los ingresos. Se puede constatar que la menor tasa de desempleo se presenta en el caso de los esposos de las nativas blancas no-hispanas (2,5%), mientras que los de las dominicanas y las afroestadounidenses presentan las tasas más altas (6,0 y 5,0% respectivamente). Con relación al salario anual de los esposos en el Cuadro 1 se constatan grandes diferencias, mientras los esposos de nativas blancas no-hispanas perciben un salario medio anual de 66.101 dólares, el resto de esposos perciben menos de 45.000 dólares anuales. Los casos más llamativos son los de los esposos de mexicanas que no llegan a la mitad de lo que ganan los primeros (31.808 dólares) y los de las dominicanas que perciben 38.312 anuales en promedio.

Sassen (1993, 1999) y Portes (2001) han hecho hincapié en la fuerte relación entre las ciudades globales y la concentración de inmigrantes en grandes áreas metropolitanas. La información reciente confirma tal relación. La gran mayoría de las inmigrantes vive en las grandes áreas metropolitanas de Estados Unidos, destacan las dominicanas y las sudame-

ricanas (98,8 y 96,6% respectivamente). Las nativas blancas no hispanas registran el porcentaje más bajo en esta categoría (71,3%). Sin duda, la gran concentración de mujeres inmigrantes en las áreas metropolitanas de Estados Unidos está ligada a la demanda laboral, especialmente en los servicios.⁵

3. Participación laboral

En el Cuadro 2 se presentan las tasas de participación económica de mujeres, según lugar de origen y características seleccionadas. En términos generales, las nativas blancas no hispanas y las afroestadounidenses presentan las tasas de participación económica más altas (78,1% y 77,9% respectivamente) y las mexicanas la más baja (58,6%). Sin embargo estos niveles de participación varían de acuerdo a las características indicadas. Los datos confirman parte de lo observado en investigaciones previas (Stier y Tienda, 1992; García y Oliveira, 1994; Rosenbaum y Gilbertson, 1995; Browne, 1997; Roberts, 2003), en to-

dos los casos, las mujeres no unidas presentan tasas de participación significativamente superiores a las de las mujeres unidas. Excepto en el caso de las afroestadounidenses, donde la participación de las unidas es superior a la de las solteras en 6.5 puntos porcentuales. Esto podría estar ligado a las altas tasas de desempleo de sus cónyuges -se observan adelante- y en consecuencia, a una posible mayor jefatura femenina, y a la mayor presencia de hijos menores. Las mujeres solteras de origen sudamericano presentan la tasa más alta de participación, seguidas de las nativas blancas no hispanas (80,1 y 79,2% respectivamente).⁶

Las tasas de participación son superiores en las mujeres con mayor escolaridad. En el nivel de estudios superiores a la preparatoria, la mayor tasa se observa en las afroestadounidenses (84,2%) y la más baja en las mexicanas (71,2%). Entre las inmigrantes se constata que quienes hablan bien o muy bien el inglés, tienen mayores tasas de participación; las

5 Portes (2001:125), señala que existe una fuerte correlación entre las funciones coordinadoras globales concentradas en las áreas metropolitanas de las grandes ciudades y el tamaño de los flujos de inmigrantes dirigidos hacia ellas. Según el autor, en Estados Unidos, Nueva York, Los Ángeles, Chicago, Miami, San Francisco y Houston, son ciudades con fuerte presencia de bancos internacionales, sedes corporativas multinacionales e industrias de alta tecnología y a la vez son los destinos preferidos por la mayoría de inmigrantes.

6 Es importante reiterar, que si bien, las tasas de participación general de las inmigrantes son inferiores a las de las nativas, estas tasas son significativamente superiores a las del conjunto de mujeres en sus lugares de origen. En México por ejemplo, en 2008 la tasa de participación económica de las mujeres de 14 años y más fue de 42%.

Cuadro 2. Tasas de participación económica, según características seleccionadas: nativas e inmigrantes entre 18-54 años, Estados Unidos, 2008.

Características	Origen				
	Nativas blancas No hispanas	Afroesta-dou.	Mexicanas	Sudamer.	Dominic.
Tasa de participación general	78.1	77.9	58.6	76.2	76.9
<i>Características personales</i>					
Mujeres nunca unidas o alguna vez unidas	79.2	75.1	69.6	80.1	78.6
Mujeres unidas	75.8	81.6	65.5	72.2	73.5
Sin escolaridad	38.2	41.5	54.4	69.4	71.0
Hasta preparatoria incompleta	53.6	53.4	52.6	70.6	70.0
Preparatoria completa	73.6	73.7	60.5	74.2	75.1
Superior a la preparatoria	81.3	84.2	71.2	78.0	79.3
Habla bien o muy bien el inglés	-	-	67.1	78.7	79.8
No habla o no habla bien el inglés	-	-	51.4	68.9	72.3
Ciudadana	-	-	73.0	78.3	77.5
No es ciudadana	-	-	54.0	72.3	75.4
Menos de 10 años en USA	-	-	50.1	71.7	73.9
10 o más años en USA	-	-	62.3	82.7	77.3
<i>Características familiares</i>					
Tiene hijos menores de 18 años	74.5	82.0	52.2	70.7	77.9
No tiene hijos menores de 18 años	79.3	73.9	64.1	79.2	75.4
Tiene hijos menores de 5 años	67.9	78.2	43.8	64.7	74.2
No tiene hijos menores de 5 años	79.2	76.5	63.8	78.2	76.9
<i>Características económicas</i>					
Vive en área metropolitana	78.1	77.8	58.3	76.1	76.5
No vive en área metropolitana	75.6	71.2	57.5	69.7	77.1

Fuente: cálculos propios con base en la Encuesta de la Comunidad Americana, ACS-2008.

más altas son para las dominicanas (79,8%) y la más baja para las mexicanas (67,1%).

Entre las inmigrantes, quienes cuentan con ciudadanía tienen tasas de participación superiores. En este

caso la más alta la registran las sudamericanas (78,3%) y la más baja las mexicanas (73,0%). Para las mexicanas sin ciudadanía la tasa de participación es de 54,0%, muy por debajo de la registrada entre los demás gru-

pos. Como lo han mostrado otras investigaciones (England, et al., 2004), quienes tienen más años viviendo en Estados Unidos presentan mayores tasas de participación; pero también hay diferencias de acuerdo al lugar de origen: las sudamericanas y las dominicanas presentan tasas significativamente superiores (82,7 y 77,3%, respectivamente) a las de las mexicanas (62,3%). Para las mexicanas con menos de 10 años viviendo en Estados Unidos la tasa de participación es significativamente baja.

En todos los casos, a excepción del afroestadounidense, las tasas de participación de las mujeres con hijos menores de 18 años son inferiores a las de las mujeres que no tienen hijos en estas edades. Las afroestadounidenses, por el contrario, presentan mayores tasas de participación económica cuando tienen hijos menores de 18 años. La misma situación se presenta en el caso de las mujeres con hijos menores de 5 años. Las afroestadounidenses tienen una tasa de actividad de 78,2% y las que no tienen hijos en estas edades presentan una tasa de 76,5%. Es posible que esta situación se pueda explicar por el alto porcentaje de mujeres solas con hijos y probablemente descansen en ellas la mayor responsabilidad económica y en el caso de las unidas, por el fuerte desempleo que afecta sus compañeros.⁷

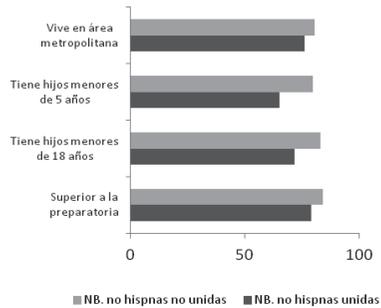
El caso mexicano también resulta llamativo, las mujeres con hijos menores de 5 años tienen una tasa muy baja de participación económica (43,8%). Como señaló Caicedo (2010), estos resultados ameritan ser investigados con mayor profundidad y el empleo de otro tipo de análisis, por ejemplo, cualitativos que complementen el conocimiento generado a partir de aproximaciones cuantitativas; puesto que sistemáticamente las mujeres mexicanas se ubican en las más bajas tasas de participación, independientemente de las variables controladas, mientras que las dominicanas y sudamericanas muestran un comportamiento laboral diferente. Es posible que los patrones culturales que prevalecen en los distintos contextos de origen -donde seguramente fueron socializadas la mayoría de estas mujeres- sea el factor que esté incidiendo la disímil participación económica de estas mujeres. Las mujeres dominicanas -en su país- tradicionalmente han participado en el trabajo remunerado y en la jefatura de los hogares. En 2002, por ejemplo, el 35,3% de los jefes de hogares dominicanos eran mujeres. Esta jefatura en parte se ha explicado por las rupturas conyugales en donde muchas mujeres quedan al frente del sostenimiento del hogar (Ariza, 2000; ONE, 2007). Habría que establecer el peso de este factor en la

7 Como se observó en el cuadro 1, la tasa de desempleo de los esposos de mujeres afroestadounidenses fue de 5,1%, mientras que la de los esposos de nativas blancas no-hispanas fue de 2,5%.

participación laboral de las inmigrantes en Estados Unidos. También en el caso mexicano, aunque se trata de una sociedad más tradicional que la dominicana -en términos de la participación femenina en el mercado de trabajo- el aumento de las separaciones y divorcios ha convertido a muchas mujeres en jefas de familia, por lo que las tasas de participación de las mexicanas separadas o divorciadas están muy por encima de las tasas de participación de las mujeres casadas, nunca unidas y viudas (Rendón, 2003-2004).⁸

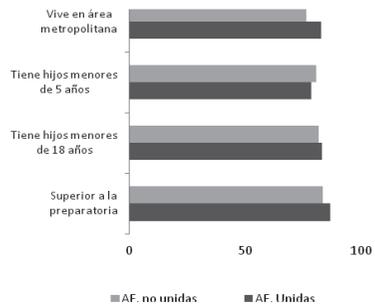
En las Gráficas de 1 a 5 se presentan las tasas de participación económica de las mujeres unidas y las no unidas de acuerdo a características seleccionadas: escolaridad superior a la preparatoria, edades de los hijos y ubicación espacial. Las gráficas confirman lo antes señalado. Las mujeres no unidas tienen tasas de participación significativamente superiores a las de las mujeres unidas. Excepto en el caso de las afroestadounidenses, donde la tasa de participación de las unidas excede la de las mujeres no unidas. Por ejemplo, entre las mujeres con estudios superiores a la preparatoria, las unidas tienen una tasa de participación económica de 86,3% y

Gráfica 1. Tasas de participación económica de las nativas blancas no hispanas: unidas y no unidas, Estados Unidos, 2008.



Fuente: Cálculos propios con base en IPUMS (Integrated Public Use Microdata Series) y ACS, 2008.

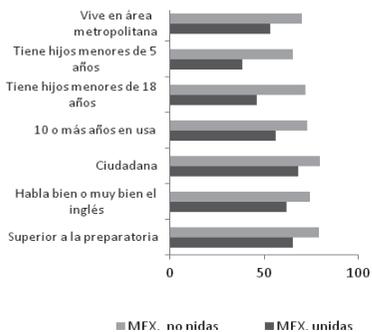
Gráfica 2. Tasas de participación económica de las afroestadounidenses: unidas y no unidas, Estados Unidos, 2008.



Fuente: Cálculos propios con base en IPUMS y ACS, 2008.

8 También ha sido importante la participación económica de las mujeres colombianas, ecuatorianas y peruanas en sus respectivos países. Por ejemplo, en 2009 la tasa de participación económica de las mujeres en Perú fue de 60,2%, en Colombia fue de 49,8% y en Ecuador 48,4%. Aunque las dominicanas tradicionalmente han tenido altas tasas de participación (Ariza, 2000) en este año las dominicanas registraron una de las tasas de participación más bajas en la región (40,3%) (OIT/CEPAL, 2010).

Gráfica 3. Tasas de participación económica de las mexicanas: unidas y no unidas, Estados Unidos, 2008.



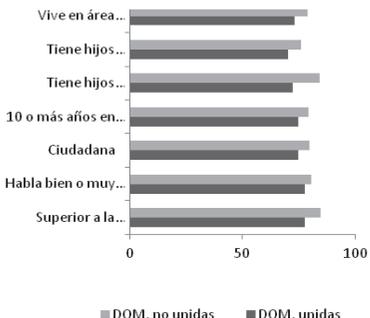
Fuente: Cálculos propios con base en IPUMS y ACS, 2008.

Gráfica 4. Tasas de participación económica de las sudamericanas: unidas y no unidas, Estados Unidos, 2008.



Fuente: Cálculos propios con base en IPUMS y ACS, 2008.

Gráfica 5. Tasas de participación económica de las dominicanas: unidas y no unidas, Estados Unidos, 2008.



Cálculos propios con base en IPUMS y ACS, 2008.

las no unidas 83,3, una situación similar se observa entre las mujeres con hijos menores de 18 años las unidas ingresan más al mercado de trabajo que las no unidas (83,0 y 81,4%, respectivamente).

En el caso de las nativas blancas no hispanas la tasa de participación de

las mujeres no unidas con estudios superiores a la preparatoria es 84,3% y la de las mujeres unidas de 79%. Las mujeres unidas con hijos se vinculan menos al mercado de trabajo que las no unidas. Las inmigrantes mexicanas, aunque con tasas significativamente inferiores, como ya se ha comentado, presentan una tendencia similar a la observada entre las nativas blancas no hispanas. Las tasas más altas de participación se ubican entre las mujeres no unidas con estudios superiores al nivel de preparatoria y las que cuentan con la ciudadanía estadounidense. Mientras que entre las sudamericanas y las dominicanas las tasas más altas las presentan en su orden las mujeres no unidas con hijos menores de 18 años y las mujeres con estudios superiores al nivel de preparatoria. Todas las mujeres solteras que viven en áreas metropolitanas participan más en el mercado de trabajo que las que no habitan estos lugares. Excepto en el caso de las afroes-

tadounidenses donde las unidas se vinculan más al mercado que las no unidas.

4. Similitudes y diferencias en la participación laboral de mujeres unidas y no unidas

En los Cuadros 3 y 4 se presentan los resultados -efectos marginales- de los modelos *probit* de participación económica de mujeres unidas y no unidas entre 18-54 años de edad, según el lugar de origen. Estos son modelos de respuesta binaria en donde la variable dependiente es dicotómica y asume valores entre 0 y 1. La especificación del modelo es la siguiente:

$$P_o(y=1/x) = P_o(Y^* > 0) = F(X_i \beta)$$

En el modelo se incluyó la participación laboral femenina como variable dependiente con las categorías no participa y participa. Se introdujeron variables que tradicionalmente han explicado la participación laboral femenina: de capital humano, características familiares, económicas y ubicación geográfica. En el primer grupo se incluyeron la edad -como variable continua- y la escolaridad como variable *dummy* con tres categorías: sin escolaridad o hasta preparatoria incompleta, preparatoria completa -con diploma- y estudios superiores al nivel de preparatoria; además en el caso de las mujeres inmigrantes se introdujeron las variables dominio del idioma inglés con dos categorías: lo habla bien o muy bien y no habla o no lo habla bien y, la variable tiempo de vivir en Estados Unidos con las categorías 10 o más años de vivir en el país y en-

tre 0 y 9 años de vivir en Estados Unidos.

Entre las características familiares de las mujeres se introdujeron las variables edades de los hijos: hijos menores de 5 años de edad con las categorías no tiene hijos en estas edades y tiene hijos en estas edades; y edad del hijo mayor con las categorías de 18 y más y menor de 18 años. Como información geográfica se introdujo la variable información geográfica con categorías: no vive en un área metropolitana y vive en un área metropolitana. Finalmente, en el caso de las mujeres unidas, se introdujo información laboral del cónyuge sobre estatus laboral con categorías: empleado y desempleado y los ingresos anuales como variable continua. En todas las variables *dummy* se utilizó como referencia la primera categoría. En todos los modelos, además de introducir la edad como variable explicativa de la participación femenina, se elevó al cuadrado para comprobar la relación no lineal que existe entre ésta y la variable dependiente.

4.1 Mujeres casadas o unidas

En casi todos los casos la relación fue estadísticamente significativa. La escolaridad resultó significativa para las nativas blancas no hispanas, las afroestadounidenses, las mexicanas y las dominicanas. Para una nativa blanca no-hispana con estudios de preparatoria, la propensión de insertarse al mercado se incrementa en 14,8 puntos porcentuales en relación con las mujeres que cuentan con estudios inferiores a este nivel y para las mujeres con estudios superiores al ni-

Cuadro 3. Efectos marginales modelos probit de participación laboral de mujeres unidas por lugar de origen, Estados Unidos, 2008.

Variables	Lugar de origen					
	Participación laboral	Nativas blancas no hispanas	Afroestadounidenses	Mexicanas	Sudamericanas	Dominicanas
Edad		0.0211*	0.0189 [†]	0.0263*	0.0237	0.0013
Edad2		-0.0003*	-0.0002*	-0.0003*	-0.0002	-0.0000
Preparatoria completa		0.1477*	0.0881*	0.0471*	0.0240	0.0267
Superior a la preparatoria		0.3099*	0.2449*	0.1325*	0.0297	0.1085*
No habla inglés o no lo habla bien		-	-	-0.1259*	-0.1641*	-0.1464*
Tiene menos de 10 años en Estados Unidos		-	-	-0.0810*	-0.5340*	-0.0875*
Tiene 1 ó 2 hijos		-0.0091*	-0.0482*	0.0080	-0.0250	0.1331*
Tiene más de 2 hijos		-0.1297*	-0.0293*	-0.0481*	-0.0958*	0.8147
Tiene hijos menores de 5 años		-0.1324*	-0.0806*	-0.1481*	-0.0682*	-0.0868
Hijo menor de 18 años		-0.0667*	0.0131*	-0.0842*	-0.1028*	-0.1248*
Vive en un área metropolitana		-0.0025	-0.0309	-0.0431*	-0.0367	-0.0491
Desempleo del compañero		0.0218*	0.0140*	0.1238*	0.1806*	0.1385
Ingresos del compañero		-8.7600*	-4.9300*	-8.8000*	-1.2000*	-7.9500*
Número de observaciones		237564	14715	14932*	1779	618
LR chi2(11) (13)		19833.1	642.84	1398.70	167.70	52.52
Prob > chi2		0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Pseudo R2		0.0783	0.0510	0.0676	0.0787	0.0747
Log likelihood		-116687.2	-5986.02	-9649.92	-982.04	-325.05
*P<0.05						

Fuente: Cálculos propios, con base en la Encuesta de la Comunidad Americana, ACS-2008.

vel de preparatoria la propensión de insertarse al mercado se incrementa en 31 puntos porcentuales -en relación con la categoría de referencia-.

En el caso de las afroestadounidenses, dicha propensión se incrementa

8,8 puntos porcentuales cuando las mujeres tienen estudios de preparatoria completa y en 24,5 cuando se trata de mujeres con nivel de educación superior a la preparatoria. En el caso de las mexicanas los incrementos por-

Cuadro 4. Efectos marginales de participación laboral de mujeres solteras por lugar de origen, Estados Unidos, 2008.

Participación laboral	Nativas blancas no hispanas	Afroestadounidenses	Mexicanas	Sudamericanas	Dominicanas
Edad	0.0325*	0.0374*	0.0388*	0.0318*	0.0466*
Edad ²	-0.0004*	-0.0006*	-0.0004*	-0.0003*	-0.0006*
Preparatoria completa	0.1356*	0.1470*	0.0818*	0.0735*	0.0887*
Superior a la preparatoria	0.2659*	0.2813*	0.1357*	0.0993*	0.1448*
No habla inglés o no lo habla bien	-	-	-0.0797*	-0.0949	0.0324
Menos de 10 años en EE.UU.	-	-	-0.0242*	0.0034	0.0120
Tiene 1 ó 2 hijos	0.0561*	0.0178*	0.0995*	-0.0069	0.0209
Tiene más de 2 hijos	0.0017	0.0676*	0.0935	0.0507	0.0230
Tiene hijos < 5 años	-0.0354*	-0.0107*	-0.1381*	-0.0866	-0.0657
El hijo mayor tiene < 18 años	-0.0157*	0.0242*	0.0172*	0.0555*	0.0650*
Vive en un área metropolitana	0.0349*	0.0468*	-0.0010	0.0438	-0.0435
Número de observaciones	193480	49720	10600	1570	89.14
LR chi2(9) (11)	23277.1	5012.1	1676.0	180.1	145.3
Prob > chi2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Pseudo R2	0.0691	0.0906	0.0586	0.0754	0.0703
Log likelihood =	-90469.1	-25167.3	-6128.2	-690.8	-589.3

*P<0.05

Fuente: cálculos propios, con base en la Encuesta de la Comunidad Americana, ACS-2008.

centuales son 4,7 y 13,3 puntos en cada categoría -en relación con la categoría de referencia-. En el caso dominicano, la propensión de que una mujer con estudios superiores al nivel de preparatoria ingrese al mercado se incrementa 10,9 puntos porcentuales en relación con una mujer que cuenta con estudios inferiores a la preparatoria. Esto confirma que la escolaridad tiene un peso diferencial en la partici-

pación de las mujeres unidas de acuerdo al lugar de origen. Entre las inmigrantes, otras variables como dominio del idioma inglés y los años viviendo en Estados Unidos tienen mayor significancia en la participación laboral.

Para las mexicanas el no hablar inglés o no hablarlo bien, reduce en 12,6 puntos porcentuales la propensión de participar en el mercado de trabajo en

relación con las mujeres que hablan bien o muy bien. En el caso de las sudamericanas la reducción es de 16,4 puntos porcentuales y en el de las dominicanas de 14,6. Lo que indica que para estos grupos de inmigrantes, el inglés tiene mayor peso en la decisión de participar en el mercado. Los años de permanencia en Estados Unidos también tienen un efecto significativo en la propensión de trabajar, con claras diferencias de acuerdo al lugar de origen. Para las inmigrantes sudamericanas que tienen menos de 10 años en el país la propensión de insertarse en el mercado disminuye en 53,0 puntos porcentuales en relación con las mujeres que tienen este tiempo o más viviendo en la Unión Americana. En el caso de las dominicanas la reducción es de 8,8 puntos porcentuales y en el de las mexicanas de 8,1. Es claro que la mayor permanencia en el país posibilita la inserción laboral porque se logra un mayor conocimiento del mercado y el fortalecimiento de redes sociales que facilitan el acceso al empleo.

Como se señaló, entre los aspectos familiares que podrían potenciar o limitar la participación de las mujeres en el mercado de trabajo se encuentran el número y edad de los hijos. Respecto del número de hijos en casi todos los casos, las relaciones entre las variables dependiente y explicativa fueron estadísticamente significa-

tivas. Para casi todas las mujeres la propensión de insertarse al mercado disminuye cuando se tiene uno o más hijos en relación con las mujeres que no tienen hijos. Es llamativo el caso de las nativas blancas no hispanas, pues la propensión de insertarse disminuye en 13 puntos porcentuales cuando tienen más de dos hijos en comparación con las mujeres sin hijos. En los demás grupos las reducciones son significativamente inferiores a la observada en este caso.

Como se mencionó, la presencia de hijos menores en el hogar inhibe la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Las mayores reducciones en la propensión de participar se presentan en las mujeres nativas blancas no hispanas (13,2 puntos porcentuales) y las mexicanas (14,8 puntos porcentuales). Para las afroestadounidenses la presencia de hijos menores de 5 años en el hogar reduce la propensión de participar solamente en 8,1 puntos porcentuales y en las sudamericanas en 6,8 -en relación con las mujeres que no tienen hijos en estas edades-.⁹

También, se analizó el peso que tiene en la participación laboral de las mujeres el que el hijo mayor tenga menos de 18 años. En la mayoría de los casos dicha relación fue negativa, con algunas diferencias que vale la pena mencionar: en las dominicanas, la propensión de participar se reduce

9 Es posible que el bajo tamaño de la muestra en el caso de las dominicanas sea el factor que explique la menor significancia entre las variables incluidas en el modelo.

en 12,5 puntos porcentuales cuando el hijo mayor cuenta con menos de 18 años -en relación con mujeres unidas que no tienen hijos en estas edades- le siguen en su orden las sudamericanas, las nativas blancas no hispanas y las mexicanas. Llama la atención que en el caso de las afroestadounidenses dicha relación es positiva. Al parecer, la presencia de hijos menores de 18 años incrementa la propensión de participación de estas mujeres. Es posible que los hijos en estas edades constituyan un soporte en algunas tareas domésticas y le permitan a las mujeres liberarse de tiempo para trabajar.

Con el conocimiento de que la inmigración femenina se concentra principalmente en áreas metropolitanas en donde posiblemente las mujeres cuentan con el apoyo de antiguas inmigrantes o redes familiares o de amigos que facilitan su inserción en el mercado de trabajo, se introdujo la variable “vive en un área metropolitana” y en la mayoría de los casos dicha relación no resultó estadísticamente significativa. Además en el caso donde se confirmó la relación -mexicanas- sorpresivamente, se constató que vivir en una gran área metropolitana reduce la propensión de participar en el mercado de trabajo (en 4,3 puntos porcentuales) en relación con las mujeres unidas que no están concentradas en estos contextos geográficos.

En la primera mitad del siglo XX distintas investigaciones realizadas en Estados Unidos mostraron la asociación entre desempleo del cónyuge y participación laboral de las mujeres. En 1940, por ejemplo, la participación

económica de las mujeres cuyos maridos estaban desempleados fue 50% más alta que la de las mujeres con maridos empleados (Moehling, 2001).

En otras investigaciones (England et al., 2004) no se ha encontrado una relación significativa entre el salario del cónyuge y la participación laboral de las inmigrantes latinoamericanas, pero si ha existido una asociación negativa en el caso de las mujeres nativas blancas. En nuestro modelo, en casi todos los casos, el desempleo del compañero y los ingresos constituyen relaciones significativas. La propensión a trabajar de las mujeres es mayor cuando el cónyuge se encuentra desempleado, esto es especialmente notorio en el caso de las sudamericanas y las mexicanas. La participación laboral tiene una relación inversa a los ingresos del compañero. La propensión de ingresar al mercado disminuye a medida que aumentan los ingresos del compañero. Las mayores disminuciones se observan en las mexicanas, nativas blancas no-hispanas y las dominicanas. De esta manera la situación laboral del cónyuge sigue siendo un factor que incide en la decisión de trabajar de las mujeres.

En este apartado se constató que los determinantes clásicos de la participación laboral de las mujeres tienen un impacto diferente de acuerdo al lugar de origen. Para las nativas blancas no-hispanas tiene mayor peso el capital humano (en este caso la escolaridad) en la decisión de participar en el mercado de trabajo que en las inmigrantes de los tres grupos analizados. En las inmigrantes si bien el peso de la escolaridad es significativo en la

decisión de ingresar al mercado de trabajo, el manejo del idioma inglés así como los años de permanencia en el país tienen una importante incidencia. Cuando se controla por escolaridad, en el nivel más alto las afroestadounidenses son quienes participan más en el mercado laboral.

4.2 Mujeres no unidas: solteras, separadas, divorciadas y viudas

En el Cuadro 4 se presentan los resultados de los efectos marginales del modelo *probit* de participación económica de las mujeres nativas e inmigrantes no unidas -nunca unidas y alguna vez unidas. A diferencia de las mujeres unidas, para todas las solteras la escolaridad es significativa en el modelo. En la medida que aumenta la escolaridad, incrementa la propensión de participar en el mercado de trabajo. Los puntos porcentuales más altos se observan en el caso de las nativas blancas no-hispanas y el más bajo en el caso de las mexicanas. La propensión de que una nativa blanca no-hispana (soltera) con estudios superiores al nivel de preparatoria se inserte en el mercado de trabajo se incrementa casi en 20% en relación con una que cuente con estudios inferiores a este nivel. Esta propensión es similar a la observada en el caso de las mujeres casadas.

Para una mujer mexicana con estudios superiores al nivel de preparatoria la propensión de insertarse en el mercado se incrementa en 8,1 puntos porcentuales en relación con aquellas que tienen estudios inferiores a la preparatoria. Para las afroestadounidenses el incremento es de 28,1 puntos porcentuales y en el caso

de las dominicanas de 8,9 puntos. Estos resultados confirman aquello de que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo está determinada por los niveles de escolaridad con que cuentan. Sin embargo, los casos analizados permiten establecer que el peso de la escolaridad en dicha participación depende en buena medida del estado civil y el país de origen de las mujeres.

Distinto a lo observado entre las inmigrantes unidas, el dominio del inglés no resultó significativo en todos los modelos. Solamente en el caso de las mexicanas, donde la propensión de que una mujer que no habla o no habla bien el inglés se inserte en el mercado, disminuye en 8,0 puntos porcentuales en relación con una mujer que cuente con un adecuado dominio del mismo. En las demás inmigrantes el nivel de inglés no hace diferencia en la decisión de participar o no en el mercado de trabajo. Contrario a lo observado en el caso de las mujeres unidas, los años de residencia en Estados Unidos no resultaron estadísticamente significativos en el modelo de mujeres solteras excepto en el caso mexicano. Con esto se constata que entre las variables asociadas al capital humano (que aquí se incluyeron), la escolaridad es la única con un peso relevante en el modelo de participación laboral de las mujeres solteras. Además, es probable que en estos casos la inmigración a Estados Unidos esté estrechamente relacionada con la intención de trabajar, en otras palabras si la migración es originada esencialmente por motivos laborales, las mujeres buscarán insertarse al

mercado independientemente de sus niveles de capital humano.

Para ninguna de las mujeres -excepto las sudamericanas- tener hijos implicó reducciones en la propensión a ingresar al mercado de trabajo. Pero es notorio que esta propensión se incrementa ligeramente cuando hay menos hijos -particularmente en las mexicanas y nativas blancas no-hispanas-. Para todas las inmigrantes solteras, la relación entre participación laboral y tener hijos menores de cinco años es negativa -aunque los casos de las sudamericanas y dominicanas no presentan significancia estadística. En términos generales, la participación laboral de las mujeres solteras se adecúa más al modelo de capital humano que en el caso de las mujeres unidas. Hemos observado que en buena medida los determinantes de la participación laboral de las unidas se asocian a la situación laboral e ingresos del cónyuge. Mientras que en caso de las mujeres solteras las características de capital humano como la escolaridad tienen mayor incidencia en la decisión de participar en el mercado de trabajo.

La relación entre el hijo mayor con menos de 18 años y la participación laboral es positiva en todos los casos. Las mujeres con hijos menores de 18 años tienden a ingresar más al mercado de trabajo que las mujeres con hijos por encima de estas edades. Excepto en el caso de las nativas blancas no hispanas. Como se recordará, en la mayoría de los casos de las mujeres casadas la relación fue negativa. La relación entre vivir en un área metropolitana y participar en el mercado de

trabajo sólo resultó significativa para las nativas. La propensión de insertarse en el mercado aumenta para estas mujeres cuando viven en áreas metropolitanas. En el caso de las inmigrantes, al parecer, esta variable no tiene un peso determinante en la decisión de ingresar en el mercado de trabajo.

Conclusiones

En este artículo hemos analizado algunos determinantes de la participación económica de las mujeres unidas y solteras nativas e inmigrantes de América Latina y el Caribe en Estados Unidos. Los principales resultados sugieren que las características familiares de las mujeres como el número y edad de los hijos siguen teniendo un peso fundamental en la decisión de ingresar o no al mercado de trabajo. Pero el peso de estas variables cambia de acuerdo al país de origen y al estado conyugal de las mujeres. Como es de esperarse, para las mujeres solas o no unidas de todos los orígenes con hijos, la propensión a ingresar al mercado laboral es mayor cuando los hijos son menores. Mientras que en las casadas, dicha propensión disminuye cuando tienen hijos menores. Ello sugiere que las mujeres solas tienen mayor responsabilidad económica con los hijos que las que se encuentran unidas.

Variables de capital humano como la escolaridad y el manejo del idioma inglés -en el caso de las inmigrantes- tienen un peso importante en la decisión de ingresar al mercado de trabajo. Aquí también están presentes las diferencias por lugar de origen y situación conyugal. Como se observó, una mujer

nativa blanca no-hispana con estudios superiores tiene mayor propensión de ingresar al mercado de trabajo que una mujer del mismo grupo con estudios inferiores a la preparatoria. Mientras que una mexicana con estudios superiores a la preparatoria tiene mayor propensión de ingresar al mercado de trabajo que una mujer del mismo grupo con estudios inferiores a la preparatoria, pero en términos generales las posibilidades para las mexicanas con estudios superiores de insertarse al mercado de trabajo son inferiores a las de las nativas blancas no-hispanas. En una situación similar se encuentran las demás inmigrantes de América Latina y el Caribe observadas y las afroestadounidenses.

La escolaridad parece ser más importante en la participación económica de las mujeres solteras -afroestadounidenses, sudamericanas y dominicanas. Curiosamente la propensión de que una mujer nativa blanca no-hispana con estudios superiores se inserte en el mercado en relación con una con estudios inferiores a este nivel es mayor en caso de las unidas que en las mujeres no unidas del mismo grupo étnico. Mientras que entre las mexicanas unidas y no unidas no se observan grandes diferencias al respecto. En las sudamericanas y dominicanas hablar bien o no el idioma inglés no hace diferencia en la decisión de participar en el mercado de trabajo, mientras que en el caso mexicano el no hablar bien el idioma disminuye la propensión de insertarse en el mercado de trabajo. Como se observó en las muje-

res casadas el nivel de inglés tiene un peso importante en la decisión de ingresar al mercado de trabajo en todas las mujeres unidas. Mientras que en las inmigrantes casadas el mayor tiempo de permanencia en Estados Unidos favorece la participación en el mercado de trabajo, en las mujeres solteras sólo en las mexicanas la mayor permanencia en el país incide en la decisión de participar en el trabajo remunerado.

Los resultados encontrados constatan que los determinantes tradicionalmente empleados para explicar la participación laboral de las mujeres unidas o no unidas siguen teniendo un peso importante en la incorporación laboral femenina. Sin embargo, estos determinantes no se comportan de manera uniforme en todas las mujeres: varían de acuerdo al lugar de origen y a la situación conyugal de las mismas. Este análisis podría ser enriquecido si se observan a través del tiempo el peso de los factores de capital humano, las características familiares y económicas de las mujeres. Así, en el caso de las mujeres unidas, llama la atención el importante peso de la situación laboral del cónyuge en su participación económica, que varía de acuerdo a si el compañero tiene empleo y de acuerdo al nivel de los ingresos anuales del mismo. Se esperaría que este factor con el paso del tiempo influyera menos en la decisión de las mujeres de participar en el mercado de trabajo. Así también se esperaría, por lo menos a la luz de la teoría del capital humano, que la escolaridad de las mujeres ganara mayor im-

portancia en la decisión de participar en el mercado de trabajo.

Se debe señalar que las diferencias en la participación económica de las mujeres son un reflejo de las diferencias culturales que prevalecen en los distintos contextos de origen de las mujeres. Las mexicanas al parecer, provienen de una sociedad más tradicional en donde en buena medida sigue siendo importante el rol de la mujer como encargada principalmente del trabajo doméstico, también la mayor fecundidad de las inmigrantes mexicanas -por lo menos en comparación con los otros grupos de mujeres que aquí observamos- y su rol principal en el cuidado de los hijos constituye una limitante importante en la vinculación de estas mujeres al mercado de trabajo. Una situación diferente se observa en el caso de las afroestadounidenses, que aunque mucho se ha señalado que su mayor participación se asocia a la mayor “inestabilidad conyugal”, se debe reconocer que históricamente han contado con una alta participación laboral, incluso durante mucho tiempo superior a la de las nativas blancas (Browne, 1997; Hondagneu-Sotelo, 2007).

En el caso dominicano se mencionó que si bien se trata de mujeres con una amplia tradición en la participación laboral, es necesario tener presente que se trata de una inmigración de predominio femenino. Estas mujeres al igual que otras del caribe como las jamaicanas y las haitianas constituyen mayoría -entre el total de inmigrantes de sus respectivos grupos-. Sabemos que son mujeres que migran principalmente por motivos laborales. Ello, ade-

más de sugerir que se trata de mujeres con responsabilidades económicas, posiblemente ha facilitado el establecimiento de redes sociales que facilitan la inserción laboral. También las mujeres sudamericanas -colombianas, ecuatorianas y peruanas- han registrado considerables tasas de participación en sus países de origen y como se observó, también en Estados Unidos cuentan no sólo con altas tasas de participación sino con mayores niveles de escolaridad.

Finalmente, se debe señalar que este artículo retomó los estudios realizados principalmente en los años ochenta y noventa, e invita a seguir indagando sobre las diferencias actuales en la participación económica de las inmigrantes latinoamericanas y caribeñas en Estados Unidos, empleando otros diseños analíticos que permitan complementar el análisis estadístico y econométrico de este fenómeno observando otros factores que inciden en la participación laboral de las mujeres y que no pueden ser explicados con fuentes de datos como las utilizadas en este trabajo.

Referencias Bibliográficas

- ALLENSWORTH, Elaine M. (1997). “Earnings mobility of first and “1.5” generation Mexican-origin women and men: A comparison with U.S. born Mexican-Americans and Non-Hispanic Whites”. En: **International Migration Review**. Vol. 31. No. 2. Pp. 386-411.
- ARIZA, Marina (2000). **Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana**.

na. México, D.F. Plaza y Valdés Editores.

AMERICAN COMMUNITY SURVEY (2008). **Database. Minnesota Population Center. Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 6.0** [Machine-readable database]. Minneapolis. University of Minnesota. 2010.

BEAN D. Frank y TIENDA, Marta (1987). **The Hispanic Population of the United States**. New York. Russell Sage Foundation.

BECKER, Gary (1977). **Teoría Económica**. México D.F. Fondo de Cultura Económica.

BLACK, Dan A., KOLESNIKOVA, Natalia y TAYLOR, Lowell J. (2007). "Why do so few women work in New York (and so many in Minneapolis)? Labor supply of married women across U.S. cities". Working Paper 2007-043f. Pp. 1-40.

BORJAS, George y TIENDA, Marta (1985). **Hispanics in the U.S. Economy**. Academic Press.

BROWNE, Irene (1997). "Explaining the Black-White Gap in Labor Force Participation among Women Heading Households". En: **American Sociological Review**. Albany. American Sociological Association. Vol. 62. No. 2. Pp. 236-252.

CAICEDO, Maritza (2010a). **Migración, Trabajo y Desigualdad, los inmigrantes de América Latina y el Caribe en los Estados Unidos**. México. El Colegio de México.

CAICEDO, Maritza (2010b). "Participación económica de mujeres casadas en Estados Unidos: diferencias entre nativas e inmigrantes latinoamericanas y caribeñas". En: **Revis-**

ta Latinoamericana de Población. No. 7. Pp. 105-124.

CONNELLY, Rachel (1992). "The Effect of Child Care Costs on Married Women's Labor Force Participation". En: **The Review of Economics and Statistics**. Vol. 74. No. 1. Pp. 83-90.

CORONA, Rodolfo (1998) "Modificaciones de las características del flujo migratorio laboral de México a Estados Unidos". En: **Migración y Fronteras**. CASTILLO, Manuel A., LATTES, Alfredo y SANTIBAÑEZ, Jorge (Coord.). Tijuana. El Colegio de la Frontera Norte, Asociación Latinoamericana de Sociología y El Colegio de México. Pp. 243-261.

DURAND, Jorge y MASSEY, Douglas S. (2003). **Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial**. México, D.F. Miguel Ángel Porrúa, UAZ.

ENGLAND, Paula (2005) "Gender inequality in labor markets: the role of motherhood and segregation". En: **Social Politics: International Studies in Gender, State and Society**. Vol. 12. No. 2. Pp. 264-288.

ENGLAND, Paula, GARCÍA, Carmen y RICHARDSON, Mary (2004). "Women's Employment among Blacks, Whites and Three Groups of Latinas: Do More Privileged Women Have Higher Employment?" En: **Gender and Society**. Newbury Park. Sage Publications. Vol. 18. No. 4. Pp. 494-509.

GAMMAGE Sarah y SCHMITT, John (2004). "Los inmigrantes mexicanos, salvadoreños y dominicanos en el mercado laboral estadounidense

se: las brechas de género en los años 1990 y 2000". En: **Serie Estudios y Perspectivas**. México, D. F. Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL. No. 20.

GARCÍA, Brígida y De OLIVEIRA, Orlandina (1994). **Trabajo femenino y vida familiar en México**. México. El Colegio de México.

GREENLEES Clyde S. y SAENZ, Rogelio (1999). "Determinants of Employment of Recently Arrived Mexican Immigrant Wives". En: **International Migration Review**. Vol. 32. No. 2. Pp 354-377.

HAKIM, Catherine (1995). "Five Feminist Myths about Women's Employment". En: **The British Journal of Sociology**. London. Routledge and Kegan Paul. Vol. 46. No. 3, pp. 429-455.

HONDAGNEO-SOTELO, Pierrette (2007). **Doméstica: immigrant workers cleaning and caring in the shadows of affluence**. Berkeley and Los Angeles. University of California Press. P. 284.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2010). **Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo**. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=est&c=10205>. Fecha de Consulta: 21.06.2010.

MINCER, Jacobo (1974). **Schooling experience and earnings**. Nueva York. National Bureau of Economic Research and Columbia University.

MINCER, Jacobo and POLACHEK, Solomon (1978). "An exchange: the theory capital and the earnings of women: women's earnings reexamined". En: **The journal of Human Resources**. Madison. Universidad

de Wisconsin. Vol. 13. No. 1. Pp. 118-134.

MOEHLING, Carolyn (2001). "Women's Work and Men's Unemployment". En: **The Journal of Economic History**. New York. Cambridge University Press. Vol. 61. No. 4. Pp. 926-949.

OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2007). **La jefatura femenina de hogar en República Dominicana, un estudio a partir de datos censales**. Disponible en: <http://www.one.gov.do>. Fecha de Consulta: 21.06.2010.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) – COMISIÓN ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2010). "Crisis, estabilización y reactivación: el desempeño del mercado laboral en 2009". En: **Boletín CEPAL/OIT, Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe**. No. 3. Pp. 1-20. Disponible en: http://www.oitchile.cl/oit-cepal/jun_10-es.pdf. Fecha de Consulta: 03.11.2011.

PARRADO, Emilio y FLIPPEN, Chenoa A. (2005). "Migration and Gender among Mexican Women". En: **American Sociological Review**. Albany. American Sociological Association. Vol. 70. No. 4. Pp. 606-632.

PELLEGRINO, Adela (2003). "La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias perfiles de los migrantes". En: **Serie Población y Desarrollo**. Santiago de Chile. CELADE-División de Población, BID. No. 35. p.41.

PORTES, Alejandro (2001). "Inmigración y metrópolis: reflexiones

acerca de la historia urbana". En: **Migraciones Internacionales**. México. El Colegio de la Frontera Norte. Vol. 1. No. 1. Pp. 111-134.

RENDÓN, Teresa (2003/2004). "Participación femenina en la actividad económica". En: **Demos, Carta Demográfica sobre México**. No. 16. Pp. 16-17.

ROBERTS, Evan (2003). "Labor Force Participation by Married Women in the United States: Results from the 1917/19 Cost-of-Living Survey and the 1920 PUMS". En: **28th Social Science History Association Conference**. Baltimore, 13 – 16 November 2003.

ROSENBAUM, Emily and GILBERTSON, Greta (1995). "Mothers' Labor Force Participation in New York City: A Reappraisal of the Influence of Household Extension". En: **Journal of Marriage and the Family**. Minneapolis. National Council on Family Relations. Vol. 57. No. 1. Pp. 243-249.

RUGGLES, Steven, ALEXANDER, Trent, GENADEK, Katie, GOEKEN, Ronald, SCHROEDER, Matthew and SOBEK, Matthew (2010). **Integrated Public Use Microdata Series: Version 5.0** [Machine-readable database]. Minneapolis. University of Minnesota.

SASSEN, Saskia (1984) "Notes on the incorporation of third World women into wage-labor through immigration and off-shore production". En: **International Migration Review**. Vol. 18. No. 4. 1144-1167.

SASSEN, Saskia (1993). **La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente inter-**

nacional de la inversión internacional y del trabajo. Madrid. Centro de Publicaciones del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.

SASSEN, Saskia (1999). **La ciudad global**. Buenos Aires. Eudeba.

SCHOENI, Robert (1998). "Labor Market Assimilation of Immigrant Women". En: **Industrial and Labor Relations Review**. Ithaca. Cornell University. Vol. 51. No. 3. Pp. 483-504.

STIER, Haya y TIENDA, Marta (1992). "Family, Work and Women: The Labor Supply of Hispanic Immigrant Wives". En: **International Migration Review**. New York. Center for Migration Studies. Vol. 26. No. 4. Pp. 1291-1313.

STOLZENBERG, Ross M. y WAITE, Linda E. (1984) "Local Labor Markets, Children and Labor Force Participation of Wives". En: **Demography**. Vol. 21. No. 2. Pp. 157-170.

TIENDA, Marta, DONATO, Katherine M. y CORDERO-GUZMÁN, Héctor (1992). "Schooling, Color and the Labor Force Activity of Women". En: **Social Forces**. Chapel Hill. University of North Carolina. Vol. 71. No. 2. Pp. 365-395.

TIENDA, Marta y GLASS, Jennifer (1985). "Household Structure and Labor Force Participation of Black, Hispanic, and White Mothers". En: **Demography**. Chicago. Population Association of America. Vol 22. No. 3. Pp. 381-394.

WILSON, William (1998). **When Work Disappears: New Implications for Race and Urban Po-**

verty in the Global Economy.
London. Centre for Analysis of Social
Exclusion. London School of Econo-
mics. En: <http://sticerd.lse.ac.uk/dps/case/cp/paper17.pdf>. Fecha de
Consulta: 21.06.2010.

World Population Data Sheet of Po-
pulation Reference Bureau (2011).
Disponibile en: <http://www.prb.Org/Publications/Datasheets/2011/world-population-data-sheet.aspx>. Fecha de Consulta:
01.02.2011.